



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

DOCUMENTO 36

Los campesinos y la revolución

Bulnes persiste en su condena a la clase campesina y dice que: “si tuvieran el criterio económico de los negros, comprenderían que la Revolución ha hecho salchichas burocráticas con sus entrañas”.

Los campesinos y la revolución*

¿Quiénes son los labriegos partidarios de la Revolución? ¿Los doscientos mil individuos que han recibido el millón de hectáreas que apenas ha logrado repartir en nueve años la Revolución? El labriego posee cuatro resortes de vida en su instinto de animal granívero carníero; tierras, religión, pereza, maíz, y una nueva adquisición, odio al blanco y al civilizado. Una vez que ha recibido su lote de tierra, sin agua, casi agotada, se convierte en soldado de la Religión y no considera que el Gobierno ha comprado su fe con una tierra que siempre ha creído suya.

En tribus de mejor mentalidad, como en Morelos, el Estado modelo del agrarismo, la mayoría de los labriegos ha llegado a comprender que con los terratenientes y al precio en que se encuentra el azúcar, recibirían en jornales seis millones de pesos al año; mientras que toda su cosecha de maíz completamente lograda apenas excede de tres millones, quedando a su cargo las pérdidas por años malos de cosechas. La mayoría de los campesinos sabe que los políticos de Morelos se han enriquecido robando al pueblo sus tierras y suspira por la vuelta de sus viejos tiranos. El ingeniero Salinas, actual Subsecretario de Hacienda, comunicó a la prensa que en Morelos no ha habido agrarismo, sino "agarrismo". Y todos los "agarrados" por las manos sucias de los agitadores y sus socios, son enemigos de un sistema que les ha costado la muerte de la mitad de su población y la pérdida de todas sus riquezas.

Si nuestros campesinos tuvieran siquiera el criterio económico de los negros, comprenderían, que la Revolución ha hecho salchichas burocráticas con sus entrañas. La Revolución ha proporcionado a doscientos mil individuos por medio del robo, un millón de hectáreas, que a cien pesos hectárea por término medio, hacen cien millones de pesos. En cambio ha echado encima al pueblo, deudas extranjeras por valor de dos mil millones, que a cinco por ciento de rédito, hacen que la Nación pague al extranjero por más de cien años una cantidad cada año igual al importe de las tierras con que fueron obsequiados en nueve años los doscientos mil individuos. Además, la Revolución ha echado en el vientre del pueblo, al pulpo burocrático de cuatrocientos millones de pesos de presupuesto de egresos entre la Federación y los Estados y por lo menos le ha duplicado el costo de los artículos de primera necesidad. Sólo los labriegos identificados con las pieles de cocodrilo pueden ser partidarios de tal sistema de engrandecimiento popular.

¿Por qué la burocracia amoral, dueña del país, no ha repartido más tierras a sus esclavos naturales? Porque sabe que no podría usar para exprimir a los

* Aparecido originalmente como: "El odio de la mayoría de los labriegos a la revolución"; *Los grandes problemas de México*, 1926, pp. 188-189.

nuevos propietarios de la facultad económico-coactiva, porque la propiedad ejidal es inalienable y que se privaría de la enorme tajada de las contribuciones prediales; y sabe también, que el sistema ejidal ha fracasado y que es preciso que haya haciendas, si se quiere que haya agricultura, que haya país y que haya a quién devorar. Todos los agraristas que se derriten por el amor al labriego y que explotan a los pobres con el timo burocrático de la Revolución, son más reaccionarios que don Gabriel Yermo, que el Conde de Regla, que el Marqués de Pedreguera y que todos los hacendados del año 1800, desde que está visto que la agricultura en manos de los redimidos ni abrojos dará de comer a los políticos.

Los únicos labriegos partidarios de la Revolución, son los que están esperando su lote de tierra; pero su número no es mayor que el de los labriegos que aborrecen la Revolución; y tan pronto como los que no han recibido tierras se convenzan de que han sido engañados, toda la masa rural será reaccionaria hasta las cachas. Poco tiempo falta para la contrarevolución de los carneros trasquilados.